

Estoy con Gladys con todos sus deseos y sueños

Desde que, junto a Pancho Casas, provocaban el deleite de unos y el escándalo de otros con las performances de Las yeguas del Apocalipsis en los años 80, Pedro Lemebel no ha dejado de dar qué hablar. Hoy, a través de sus libros, sus crónicas en Punto Final y su programa en Radio Tierra, remece con sus comentarios punzantes las conciencias mojigatas y domesticadas. Y logra, a la vez, con la beca Guggenheim (recaída con anterioridad sobre Enrique Lihn, José Donoso, Nicanor Parra, Carmen Berenguer, entre otros) y la reedición en España, por editorial Anagrama, de su libro "Loco Afán. Crónicas de sidario", el reconocimiento internacional.

Desde que se le reconoce en otras fronteras, se ha visto rodeado por un súbito interés de algunos diarios y revistas nacionales que no acostumbraban tenerlo en sus páginas, solicitándole entrevistas y columnas, a las que ha disfrutado negarse.

- ¿Cómo tomas este cambio de actitud hacia tí?

"Sospechosamente. Es muy difícil mantenerse en un lugar fronterizo y crítico sin ser cooptado, seducido por diversas formas de dominación que tiene todo este aparatoje".

- ¿Por qué crees que ahora ha surgido todo este interés?

"Porque hay un mercado que vende lo indio, lo marica, lo perverso y lo exótico latinoamericano. Hay un mercado que vende eso, tanto en las letras como en la música".

- ¿Cuando se pasa de ser marginal a ser in?

"Cuando te imputan lo marginal es una forma de anularte. Te dicen «tú eres marginal», te quedas en el margen y desde allí hablas. Yo prefiero intentar otras estrategias, otros cruces de fronteras, sin que se sepa cómo tú entras, ni como tú sales; moverse en los bordes".

- ¿Cómo tomas el éxito de tus libros?

"Ahora que mis pobres hilachas de letras han tenido alguna difusión, tanto aquí como afuera, hay una especie de sorpresa: ¿cómo es que este marica Lemebel está instalado? Entonces, he tenido que enfrentar eso constantemente. Como si fuera una rareza que a mí me premiaran, como si yo no me mereciera, o no hubiera escrito nunca algo que mereciera ser nom-

brado. Veo la extrañeza de mucha gente, y en esa extrañeza yo también me doy cuenta del prejuicio. Es como cuando te dicen: «el Pedro es homosexual, pero escribe bien también». Es como anular una parte.

- ¿Por qué surgieron Las yeguas del Apocalipsis.

"Pudo haber sido una mentira, una película. Fue una demanda de poner en escena ciertos lugares ausentes, como el discurso de la homosexualidad, en ese tiempo, en los 80. Otro fue por aunar algunos imaginarios artísticos con Pancho, que se hicieran performance, instalaciones, videos, etc. Y ésa fue una aventura".

- ¿Y cuándo decidieron pasar a otra cosa?

"Yo creo que es una película que no se cerró. Las yeguas del apocalipsis fue un imaginario que se jugó al arte".

- Entonces, ¿es posible retomarlo?

"Eso no importa, porque yo estoy haciendo mis libros, mi escritura, mis crónicas y Pancho está haciendo videos en México".

- ¿Cuál fue el paso siguiente, luego de Las yeguas, para que la sociedad aceptara la diferencia?

"A mí me da lo mismo que acepten mi diferencia o no. Existo a pesar suyo, compañero. A su pesar. Desde ahí uno se postula en este carrusel ideológico".

- Pero, ¿cómo continuas esa pelea por que sea aceptado con normalidad el homosexualismo en la sociedad?

"Usando diversas estrategias políticas, tratando de poner en escena lugares minoritarios ausentes en el acontecer noticioso nacional. Llámese travestis, llámese homosexuales, llámese pobladoras, llámese jóvenes. Personajes como Sibila Arredondo, que injustamente está presa en Perú. Yo pienso que la escritura tiene que tener un sentido político. Tiene que servir para algo".

- ¿Es en este sentido donde cabe tu participación en la campaña de Gladys Marín?

"Yo creo que es un enamoramiento utópico, donde se tejen complicidades de porfía, frente al tema de los derechos humanos, el castigo a los culpables, como al



- ¿Cómo así?

"Está supera-

do en el sentido que hay una pauta intelectual que acepta la diversidad; pero hay otra, que es la más tradicional, que tiene prejuicios con la homosexualidad. Hay una homofobia en la población popular que se desata siempre contra el homosexual, por ser el lugar más débil. Y éste es un punto que me gustaría tratar... o que lo estoy

tema Pinochet".

- En la izquierda, ¿hay cabida para la diversidad?

"Yo creo que es un tema relativamente superado".

tratando".

- ¿Dónde? ¿En el movimiento?

"No necesariamente: en mis textos. Yo escribo, nada más. Escribo, y sus derivaciones culturales".

- ¿Te sentiste discriminado en un momento de tu vida?

"Por suerte eso ya pasó. Hay una memoria de la homosexualidad agredida, burlada y castigada por el machismo que no acepta la diferencia y que se da dentro de la misma izquierda".

- ¿Por qué votar por Gladys y no por los otros candidatos que en sus discursos también contemplan la diversidad?

"Porque yo sospecho de tanta generosidad. Yo no entro a un supermercado a comprar una ideología. Para mí son complicidades políticas que tejen diversos actores sociales, y que nos dejan en una buena postura frente al futuro con respecto a la ética y la memoria para encarar lo que está ocurriendo. Tal como lo hace Gladys con esa energía maravillosa que ella tiene pero que también, por exceso de actividades, la pueden desgastar y afectar su candidatura. Gladys no es una candidata a concejal, es una candidata a la Presidencia y yo creo que el training es muy excesivo para una mujer tan digna y valiosa como es Gladys Marín".

- ¿Tu complicidad iría con la persona?

"En realidad, estoy con Gladys con todos sus deseos y sueños, con nuestros desaparecidos, con sus marchas de las Juventudes Comunistas de entonces, aunque no estuve en la Jota, pero por la Jota también estoy con la Gladys Marín, por el Frente Patriótico y su desacato histórico. Por eso. Por su minifalda, por su irradiante otoña juventud".

ANA MUGA

El Zócalo Nacional en septiembre

Septiembre desde hace mucho tiempo que ya no es sólo el mes de las Fiestas Patrias, ni el de las cuecas y las empanadas. Desde el 73 conlleva varios otros significados: el golpe de Estado; la muerte de Víctor Jara y la de Pablo Neruda, sumada a la de cientos de compatriotas; el freno del desarrollo socio-cultural iniciado años antes.

Que es un mes con características especiales, también lo entendieron Hernán Zúñiga y Beatriz Alvarado, conductores del programa radial "El Zócalo Nacional", domingos de 21:00 a 22:00 horas -nacido a comienzos de año, al alero de la Radio Universidad de Chile (102.5 FM) con el propósito de dar a conocer la producción de artistas nacionales-, al preparar una programación más cerca de lo social que de lo puramente folclórico, partiendo el primer domingo de septiembre (5), con un Tributo a Víctor Jara. "Aparte de escuchar la voz de Víctor, la música de él, vamos a revisar la cinta «Chile entre el dolor y la esperanza», buscando algunos extractos". Durante el programa, se va a escuchar los grandes momentos de Víctor Jara cantados por él, "como cuando estuvo en México en el Festival por la Revolución", o "escuchar qué es lo que piensa él de las casitas del barrio alto y qué piensa él de la gente que no es ni chicha ni limonada...", nos dice Hernán Zúñiga.

El domingo siguiente el programa será dedicado



a Los Jaivas, con la presencia de sus integrantes en el estudio, convirtiéndose ésta en la única entrevista larga que darán en radio al pasar por el país preparando su nuevo disco. Oportunidad en que se mostrará una selección de su producción más característica, durante las dos horas que dura el programa.

Para el domingo 19, está casi confirmada la participación en el estudio de los Inti Illimani, para conversar con los auditores y escuchar sus canciones, siempre presentes durante los años de dictadura.

El ciclo finaliza el 26 de septiembre con un especial de Illapu, donde se recordará, con grabaciones de la época, la prohibición de ingresar al país, "por ser considerados marxistas", y se realizará un recorrido por la historia del grupo.

Septiembre, también en el dial, sin duda trae muchas sorpresas.